



Hay algo profundamente **callado** en esta escena.
No vacío exactamente, sino algo que fue habitado una vez
y que ahora guarda **silencio** como una promesa rota.

Las ventanas cerradas, algunas casi heridas por el tiempo,
me hacen pensar en lo que se guarda adentro.
En los secretos que una casa no puede contar
porque ya no hay quien los escuche.

La luz que entra rasgada,
como si pidiera permiso,
le da al suelo un susurro —
como si la sombra también quisiera decir algo
pero no se atreviera del todo.

Me hace sentir como si estuviera justo antes de algo:
antes del regreso de alguien,
antes de una confesión,
antes de abrir la puerta.

Es una imagen que no grita.
Pero no necesita hacerlo.
Porque **todo lo que calla... pesa.**

